



**THE
BRIDGE
CHURCH**

¿Cómo se ve la vida bendecida? 6 de febrero de 2022

Buenos días Familia Bridge, ¿cómo están hoy? Hombre, es bueno verlos. Una bienvenida muy especial, por cierto, si te unes a nosotros en línea o en Columbia. Los queremos mucho. Vamos a estar en Mateo 5 hoy si quieren girar allí.

Y antes de que nos sumerjamos, no haría esto si no fuera realmente hoy, pero hoy es el 40 aniversario de mis padres, así que ¿podemos celebrar a mis padres? Sé que están viendo o tal vez viendo, pero hombre, los amo. Estoy tan agradecido por ellos. Muy bien, con eso, déjenme orar por nosotros y luego nos sumergimos.

Dios, qué regalo es reunirse. Ya sea que estemos aquí o en Columbia o en línea, Dios, recuérdanos qué alegría es ser llamados a algo más grande que nosotros mismos. Dios, estoy muy agradecido por esta familia, por esta comunidad, por lo que sentimos que estás haciendo en nosotros y a través de nosotros, Dios. Y por eso te pido que no nos limitemos a escuchar o cantar algunas palabras, sino que tu espíritu haga una obra en nosotros, Dios, que vaya más allá de nosotros mismos. Dios, danos ojos para ver, danos oídos para escuchar, y danos valor, Dios, para vivir de manera diferente como resultado. Te damos las gracias y te amamos. Y oramos todas estas cosas en el hermoso y poderoso nombre de Jesús. Y todos dijeron: "Amén".

Puede que esto de a conocer mi edad un poco, pero ¿se acuerdan de la época de #bendecido? ¿Es una época? ¿Es un poco aburrido? Es como de hace diez años. Bueno. Pero todos recordamos, como, #bendecido, ¿verdad? Y típicamente, esto es lo que veías cuando veías algo que era #bendecido, siempre era como, "Nuevo carro. #bendecido!" ¿Verdad?

O, "Acabo de conseguir un barco. #bendecido!" O, "¡He ganado un montón de dinero! Doblemente #bendecido" cómo si el doble hizo algo. Y escucha, no estoy diciendo que ninguna de esas cosas sean malas. De hecho, por cierto, si tienes un barco, me encantaría ir a orar por él. Pero, ¿podemos ser sinceros?

¿Cuántos de nosotros diríamos que nuestra vida es en realidad mucho más parecida a esto? "Lío caliente, pero estoy bendecido". ¿Algún lío caliente aquí esta mañana? Vaya, muchas más manos de las que esperaba. Sí. De nuevo, no hay nada de malo en todo el "#bendecido Aquí está mi rollo más destacado". Pero nunca he visto a alguien publicar cuando tiene una llanta pinchada, "#bendecido" o, "No he dejado el sofá en cuatro días. #bendecido".

Siempre es como las expresiones de lo mejor que estamos viviendo y lo que a menudo hacemos es que comparamos nuestro rollo de bloopers con el rollo de lo más destacado de todos los demás y asumimos que "no soy bendecido". Pero esta palabra "bendecido", en realidad aparece 112 veces en el Nuevo Testamento y ni una sola vez está conectada a la riqueza material. 112 veces aparece esta palabra "bendecido", y ni una sola vez está conectada a nuestra cuenta bancaria o a ese carro o a esa casa. De nuevo, no estoy diciendo que esas cosas sean malas.

Sin embargo, me pregunto si es posible que no hayamos entendido en qué consiste la vida bienaventurada. ¿Es posible que hayamos malinterpretado lo que Jesús quiere decir cuando habla de la vida bienaventurada? Jesús, como es lógico, tiene una forma de pensar y de hablar al revés sobre quién es realmente bendecido. Y alerta de revelación, no es quien tú podrías pensar. Regularmente dice cosas como: "El Reino de Dios está cerca, y los que están más cerca podrían sorprenderte". Regularmente hace esto.

Ahora, lo que hablamos la semana pasada fue una especie de escenario que se preparó, ¿verdad? Hablamos de que la audiencia principal de este Sermón del Monte no era la multitud, sino los discípulos.

Y no pienses sólo en los doce. Los doce eran los Apóstoles, pero los discípulos a veces eran cientos de personas. Y dice que se sentó en una montaña y les enseñó. La semana pasada, hablamos del significado de la montaña y del significado de que se sentara. Pero algo de lo que no me había dado cuenta es que en realidad era muy común en el contexto del primer siglo que el rabino se sentara y todos los demás estuvieran de pie.

¿Te imaginas lo incómodo que sería si lo hiciéramos hoy? ¿Verdad? Si me sentara a enseñarles, estamos muy cerca ahora, ¿no? Y les voy a pedir a todos que por favor se pongan de pie dondequiera que estén. ¿De acuerdo?

En el último servicio, todos se pusieron de pie. Muchas gracias por su obediencia. Estoy bromeando, estoy bromeando. Siéntese. Pero sería muy común que un rabino se sentara como una indicación de que está a punto de enseñar. Y todos sus discípulos, sus aprendices, se ponían de pie mientras él enseñaba.

Ahora, para ser justos, el sermón de Jesús aquí es de unos diez minutos, y el mío es más largo que eso. Pero él se sienta. Y recuerden, la audiencia principal son sus discípulos. Y lo que Mateo quiere que entendamos es que Jesús es el Mesías anunciado.

Su audiencia es principalmente el pueblo judío que ha oído hablar de este Mesías durante generaciones. Y así, Jesús se sienta en esta montaña para entregar su manifiesto sobre el Reino. Y los discípulos deben estar pensando, "Oh, hombre, estamos dentro. Hemos pasado el corte". Porque, ¿qué saben los discípulos del Mesías?

Pensaban que este Mesías los liberaría de la opresión romana, que sería un rey en el sentido literal y que devolvería a Israel su antigua grandeza. Su suposición era que este Mesías, quienquiera que fuera, iba a restaurar su grandeza, su antigua gloria, derrocando y tomando el trono y luego gobernando con puño de hierro. Así que si este rabino se sienta a entregar su manifiesto del Reino, estos discípulos están pensando: "Vamos a ser estrellas de rock. Estamos en la cima".

Y Jesús sabe algo que los discípulos no saben. Y quiere no sólo establecer una expectativa correcta, sino mostrarles un camino. Hablamos mucho de esta idea de "el camino". El camino, ante todo, es Jesús. Es una persona. No es una institución, no son reglas, no es un ascenso intelectual.

Jesús es el Rey, y nosotros damos nuestra alianza al Rey Jesús. Por eso, a menudo me oírás decir que el cristianismo no consiste simplemente en orar una oración para ir al cielo

cuando muramos. Se trata de rendirse y confiar, porque Jesús es el Señor, no el Señor elegido. Y a menudo nos confundimos con eso.

Se trata de la entrega al Rey Jesús y por adelantado, sólo para ser franco, esa es mi oración para todos nosotros. No solo que digamos que somos parte de El Bridge o que diezmo aquí, o que soy parte de ese pequeño grupo, sino que he confiado y doy mi lealtad a Jesús. Así que el camino es una persona. Pero creo que en realidad es más que eso.

Es una nueva forma de estar en el mundo. De hecho, mucho antes de que los cristianos se llamaran cristianos, esta banda de gente rara estaba creando un poco de revuelo. Quiero decir, estaban amando a sus enemigos. Eran generosos con la gente que los perseguía. Mostraban hospitalidad a los que no pertenecían a su tribu.

Y mucho antes de llamarse cristianos, se llamaban "seguidores del camino". Esto se ve en Hechos 9, Hechos 22, Hechos 24. Era un grupo de personas comprometidas con las enseñanzas de Jesús, pero también comprometidas con el camino de Jesús, que es exactamente la razón por la que estamos profundizando en el Sermón del Monte. Es la mayor colección de enseñanzas de Jesús. Y hoy continuamos en Mateo 5.

Ahora bien, tengamos en cuenta, de nuevo, que el ángulo único de Mateo es un público judío que ve a Jesús como el Mesías anunciado. Sube a un monte y se sienta, algo muy significativo en el contexto del siglo I, pero que a nosotros se nos escapa en un contexto occidental posterior a la Ilustración. Se le presenta como un Rey, que entrega su manifiesto para el Reino, y luego pasa a enumerar quiénes son realmente bendecidos. La semana pasada leí estas Bienaventuranzas, estas bendiciones, y les pedí que se fijaran en la que no estaban de acuerdo; cuando la leí, les molestó.

Esta vez, quiero leerlas y quiero que sepas cuál es la que resuena más profundamente en ti. Quiero que tengas en cuenta la que tiene resonancia. Como si pensaras: "Oh, sí, hay algo en eso". Pero quiero que hoy caminemos a través de ellos de una manera un poco diferente a como lo haríamos normalmente.

Por ejemplo, podríamos decir: "Bienaventurados los que tienen más seguidores, porque de ellos son los retweets y los shares". Pero Jesús dice: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos". Podríamos inclinarnos a decir: "Bienaventurados los de piel gruesa (fuertes), porque nunca muestran debilidad", pero Jesús dice: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados." Podríamos decir: "Bienaventurados los que vuelan en primera clase a lugares de vacaciones de lujo en islas tropicales, de esos que típicamente solo se ven en las películas de Hallmark donde se acuestan todo el día en sillas, las únicas dos personas en una playa enorme, blanca, lista para Instagram, sin necesidad de filtros, con Barry Manilow tocando suavemente de fondo, e incluso tienen una de esas bebidas con las adorables sombrillitas multicolores, porque serán saciados." Gracias por seguir conmigo. Pero Jesús dice: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la Tierra".

Podríamos decir: "Bienaventurados los que beben cerveza artesanal, porque estarán rodeados de compañeros despreocupados que ven el fútbol y serán saciados". Pero Jesús dice: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados". Podríamos decir: "Bienaventurados los que hacen la tarea, porque obtienen resultados, pero Jesús dice: "Bienaventurados los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia." Podríamos decir: "Bienaventurados los que tienen hijos sobresalientes y bien educados. En verdad os digo que son muy bienaventurados los que tienen un golden retriever saltando en ese vídeo a cámara lenta, jugando con los niños en el parque, porque serán la envidia de las familias de todo el mundo y serán saciados." Pero Jesús dice: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios".

Podríamos decir: "Dichosos los instigadores, porque hacen que la gente se fije en ellos". Jesús dice: "Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios". Podríamos decir: "Bienaventurados los que devuelven aplausos a sus críticos, porque de ellos es la satisfacción de poseer a alguien en una discusión". Pero Jesús dice: "Bienaventurados los que son perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos."

El propósito del Sermón del Monte es mostrar cómo es el aprender verdaderamente en la manera del Rey Jesús, motivado no por la ley, sino por el amor. Piénsalo así. Creo que ya

he aludido a esto. Tengo un pequeño problema de velocidad. He dicho esto un par de veces, ¿verdad?

Cuando pongo algo en mi GPS, veo la hora de llegada como un reto. No puedo evitarlo. Pero es mejor que creas que si un agente de policía se pone detrás de mí, que conduciré tres veces por debajo del límite de velocidad de repente, ¿no? ¿Alguien más ha sudado la gota gorda? Incluso si ya estás manejando en el límite de velocidad y sabes que todo está al día, sigues reduciendo la velocidad hasta el geriátrico. ¿Alguien más hace eso?

No importa: cuando veo a ese agente de policía detrás de mí, me pongo tenso, pero es mejor que creas que obedezco la ley porque hay un agente de policía detrás de mí. El otro ejemplo, sin embargo, lo recuerdo cuando por fin pudimos traer a casa a nuestro primogénito del hospital. Estuvo en Cuidados Intensivos durante un tiempo, y recuerdo cuando lo pusimos en la parte trasera del carro, que lo atamos como si fuera a despegar al espacio, ¿no? Como si fueran mil hebillas y acolchados y de todo tipo.

Recuerdo que cuando llegué al primer cruce, y mi esposa puede dar fe de ello, me volví hacia ella y grité. Yo estaba como, "¿Por qué todo el mundo está conduciendo tan rápido?" Ella dijo: "Nadie está conduciendo más rápido de lo que normalmente lo hacen. Tu perspectiva ha cambiado".

Es mejor que creas que conduje tres veces por debajo del límite de velocidad durante todo el camino a casa, no porque un policía estuviera detrás de mí, sino por amor. Hay algo diferente. Hay alguien diferente en mi carro que antes. Eso es un poco lo que Jesús busca aquí.

No se trata de legalismo. Se trata del corazón. Y quizás nadie ha escrito más claramente o más proféticamente sobre el Sermón del Monte que Dallas Willard. Si no has leído "La Conspiración Divina", no puedo recomendarlo lo suficiente. Pero él escribe sobre las Bienaventuranzas diciendo esto:

"Las Bienaventuranzas en particular no son enseñanzas sobre cómo ser bendecido. No son instrucciones para hacer nada. No indican condiciones que sean especialmente

agradables para Dios o buenas para los seres humanos. A nadie en realidad se le dice que es mejor por ser pobre, por estar de luto, por ser perseguido, etc., ni que las condiciones enumeradas sean formas recomendables de bienestar ante Dios o los hombres. Las Bienaventuranzas tampoco son indicaciones de quién estará en la cima después de la revolución. Son explicaciones e ilustraciones extraídas del entorno inmediato, de la disponibilidad actual del Reino a través de la relación personal con Jesús. Señalan casos que proporcionan la prueba de que en Él, el gobierno de Dios desde los cielos está realmente disponible en circunstancias de la vida que están más allá de toda esperanza humana".

Entonces, ¿quién es realmente bendecido? Jesús dice que son los ignorados, los desvalorizados, los marginados de la sociedad. Y la pregunta que quizá muchos de nosotros nos hacemos es: ¿es eso cierto?

Y por eso hemos llamado a esta serie "¿Jesús de verdad dijo eso?". ¿Es realmente cierto? ¿O es Jesús sólo como ese buen amigo que te dice algo bonito y te hace sentir mejor cuando has tenido un mal día? Creo que Jesús sabe que el Reino de los Cielos funciona con un sistema de valores completamente diferente.

Este es el mismo Jesús que dice cosas como: "El primero será realmente el último". Dice: "¿Quieres ser grande?" -que supongo que sabe que es la mayoría de nosotros "Conviértete en el más pequeño". Él opera de una manera diferente.

Si vamos a seguir a Jesús en el camino del Reino, tenemos que empezar a ver el mundo de una manera diferente. ¿Sientes un poco la tensión? Francamente, deberías. Y si no lo haces, lo digo con todo el amor del mundo Si no sientes esta tensión, deberíamos preguntarnos: "¿Estoy realmente siguiendo a Jesús en el camino de su Reino?"

Porque se ve diferente a como el mundo nos dice que se mide la bendición. De nuevo, mencioné esto la semana pasada, pero quiero asegurarme de decir las mismas advertencias. No veamos estas Bienaventuranzas como un conjunto de logros que hay que perseguir. No son instrucciones sobre cómo ser bendecido. Es Jesús diciendo: "La bendición divina, la bendición divina recae sobre los que son así". Si seguimos a Jesús en

su Reino, nos encontramos en las Bienaventuranzas. No nos esforzamos por conseguir estas cosas, sino que, al vivir de una manera diferente, nos convertimos en ellas. Se convierten en realidad para nuestras vidas cuando nos alineamos con esta forma de vivir al revés.

Esto es lo que creo que quería decir Pablo cuando escribió a la Iglesia de Roma. Romanos 12. Dice: "No se conformen a los patrones de este mundo". Él dice, "No encajen en las cajas de cómo el mundo define la bendición". Dice: "Transfórmense mediante la renovación de su mente".

La semana pasada repasamos algunas de las Bienaventuranzas, y hoy quiero repasar el resto de ellas. Pero brevemente, así es como quiero categorizarlas. La semana pasada, los versos 3-6 son donde el carácter echa raíces. Se trata de nuestra relación vertical entre nosotros y Dios hoy.

Ahora quiero hablar de cómo el carácter da fruto, de nuestra relación horizontal. Las tres primeras tratan realmente de esta relación entre nosotros y Dios, y éstas van a tratar realmente de cómo interactuamos con el mundo en general. Así que vamos a sumergirnos. Comienza en el versículo siete.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia". Ahora, me imagino que los discípulos deben haber estado realmente confundidos en este caso. Al igual que con los tres primeros versos, probablemente pensaron: "Está bien, esos son un poco raros, pero puedo aceptarlos". Y luego llega a la misericordia, y deben haber pensado: "De ninguna manera, no, no, Jesús: nosotros somos los oprimidos. Es el momento de la reivindicación. Es hora de la venganza. Somos los desvalidos que hemos tenido la bota de Roma en el cuello. No, no podemos ser misericordiosos".

Pero el Reino de Dios nos invita a extender misericordia incluso para aquellos que nos ofenden, porque sabemos que la misericordia se ha extendido a nosotros. Las personas perdonadas son personas que perdonan, porque cada día nos damos más cuenta de la misericordia que se nos ha mostrado. Se nos hace cada vez más difícil imponer otras cosas a otras personas. Se hace más difícil no tener misericordia. Los discípulos se

caracterizan no sólo por su pasión por la justicia, sino también por ser misericordiosos. Miran más allá de la venganza. Quieren la transformación, incluso para sus opresores. Están dispuestos a perdonar y a ofrecer a la gente un nuevo comienzo, igual que ellos mismos han sido receptores de un nuevo comienzo.

Me hizo pensar en una historia que escuché hace años, del príncipe Félix de Schwarzenberg -que siempre leo como Schwarzenegger, no puedo evitarlo-. El príncipe Félix de Schwarzenberg entró en el servicio diplomático y fue nombrado Ministro de Asuntos Exteriores de Austria en noviembre de 1848. Tras la represión de la revuelta húngara en 1849, alguien sugirió a Schwarzenberg que sería prudente mostrar piedad con los rebeldes capturados.

Esto es lo que dijo. "Sí, de hecho es una buena idea. Pero primero tendremos un pequeño ahorcamiento". Creo que este comentario ilustra el problema que a menudo tenemos con las palabras de Jesús. Como concepto puramente teórico, la misericordia parece una buena idea. El problema viene cuando nos encontramos en situaciones en las que tenemos que ponerla en práctica. Aprobar la misericordia y mostrarla realmente son dos cosas muy diferentes. Una cosa es que la tengamos pintada en una pared o cosida con aguja en una almohada. Otra cosa muy distinta es cuando nos encontramos en una circunstancia en la que estamos en posición de mostrar misericordia a otra persona.

Otra historia que escuché fue la de una madre que acudió a Napoleón en nombre de su hijo, que estaba a punto de ser ejecutado, y la madre pidió al gobernante que emitiera un indulto en nombre de su hijo. Pero Napoleón señaló que era el segundo delito del hombre, y la justicia exigía la muerte. "No pido justicia", respondió la mujer, "pido clemencia". El Emperador objetó. "Pero su hijo no merece misericordia".

"Señor", contestó la madre, "no sería misericordia si lo mereciera. Y misericordia es todo lo que pido". No se trata de que la otra persona la merezca, porque la clase de misericordia que se nos ha mostrado tampoco podríamos ganarla o merecerla por nosotros mismos.

Versículo ocho: "Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios". John Stott escribe sobre esto, y habla de que esta palabra "pureza" no sólo significa pureza

interior, sino que argumenta que la expresión hebrea en realidad habla de soltería de corazón, como motivos puros. Se trata de no ser hipócrita. Significa que nuestros corazones están fijos en una dirección, que no tenemos lealtades divididas. Muchos de nosotros hemos llegado a pensar que mientras Jesús esté entre los cinco primeros, debería estar bien con eso.

Jesús dice: "Busquen primero el Reino de Dios y luego todas estas otras cosas serán añadidas". Creo que muchos de nosotros terminamos en algunos lugares realmente terribles porque asumimos que mientras Jesús esté entre los cinco primeros, debería ser bombeado por eso. Pero muchos de nosotros sabemos que si hemos tratado de hacer eso, como, "Jesús, tienes esta parte de mi vida, pero voy a seguir aferrándome a eso", en realidad no funciona. Significa que no hay lealtades divididas, no hay mentes divididas, no hay compartimentación de la fe y el trabajo o la fe y la erudición. Es un corazón puro.

Y no significa "sin pecado", sino que el significado literal es en realidad "una vid refinada por el fuego". Son deseos que han sido purificados. No es hipócrita. Por eso Jesús le dice cosas a la élite religiosa de su tiempo.

Dice: "Ustedes son como tumbas blanqueadas". Dice: "Se ven muy bien por fuera, pero ¿qué hay dentro de una tumba? La muerte. Pudrición. Decadencia". Estás diciendo una cosa. Tus medios sociales dicen una cosa. Cuando estás cerca de tus amigos de la iglesia, es una cosa. Pero en el corazón de tu corazón, es algo totalmente diferente. Él está diciendo que los puros de corazón no tienen estas lealtades divididas. Como, "Tengo esto por aquí, pero luego esto por aquí. Jesús es el Señor, pero sólo sobre este tipo de categorías selectas que he decidido".

Así que espero que ahora veas algo de la progresión. Está diciendo: "Aquí está mi corazón, Señor: mi corazón culpable, mi corazón enlutado, mi corazón confiado, mi corazón limpio".

Y luego llegamos al versículo nueve. Este puede ser el más difícil para algunos de nosotros. Dice: "Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios".

Los discípulos no esperaban ser hombres de paz. Esperaban ser hombres de guerra. Y para que quede claro, un pacificador es muy diferente a un guardián de la paz. Un pacificador, a menudo con buena motivación, quiere gestionar el statu quo, ¿verdad? ¿Hay algún pacificador en la casa? No queremos agitar el barco. Queremos que todos se lleven bien. De nuevo, con buena intención, buen motivo.

Un pacificador busca activamente la curación, busca activamente la reconciliación. Y esto también es diferente a un amante de la paz. Creo que la mayoría de nosotros nos consideramos amantes de la paz. Tendemos a ser así.

Pero los discípulos -discípulos de Jesús, seguidores del camino- van a situaciones de conflicto, de violencia, ya sea en las familias o en los barrios. Van a esos lugares a los que otros no quieren ir, y construyen puentes entre la gente, permitiendo que la gente se escuche y hable cara a cara. Es una palabra activa, no pasiva. Implica iniciativa, intervención Pero también implica riesgo.

Los pacificadores -y algunos de ustedes lo saben muy bien- no sólo son a menudo incomprendidos, sino que a menudo son muy poco apreciados, porque un pacificador tiene que intentar activamente tender un puente entre estas dos perspectivas. Y a menudo se asume que "si puedes ver su punto de vista, entonces no puedes estar de mi lado. Si incluso das voz a lo que siente la otra persona o a cómo ha llegado a esa conclusión, entonces tampoco puedo confiar en ti".

Los pacificadores se dirigen a un territorio peligroso. De hecho, cuando Jesús utiliza la palabra "paz" aquí, lo que tiene en mente es mucho más enigmático que lo que pensamos cuando pensamos en la paz. Por ejemplo, yo tengo dos niños pequeños en casa, así que cuando hablo de paz, suele ser así: "¿Puedo tener un poco de paz y tranquilidad?" ¿Qué quiero decir cuando digo eso? Lo que quiero es algo así como: "Que todo el mundo pare, por favor. Dejad de preguntarme "¿por qué?" No sé por qué los dinosaurios son verdes. Ya no puedo responder a eso por ti. Por favor, sólo paz y tranquilidad".

En realidad, Jesús está evocando una palabra llamada "shalom". "Shalom" aparece más de 250 veces en el Antiguo Testamento y conlleva algo más que calma o tranquilidad. Es una

idea de plenitud, de realización, de restauración, de cosas que se arreglan. Es global y personal. Es tanto vertical como horizontal. Los pacificadores arreglan las cosas. Están recomponiendo lo que estaba fracturado.

Lo diré de esta manera, la unidad viene a través de la pacificación. Pero la paz pasa por decir la verdad. Y decir la verdad pasa por comprometerse con dignidad. Pero la dignidad pasa por la humildad, y la humildad pasa por el arrepentimiento, y el arrepentimiento pasa por la confrontación. Y nada de esto es fácil.

Continúa en el versículo diez: "Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos". Concluye las Bienaventuranzas con esto. De ellos es el Reino de los cielos. Comenzó con "pobres en espíritu" y aquí habla de persecución, que, como un rápido aparte, cuando está hablando de persecución aquí, no está hablando de como cuando tu WiFi no funciona durante media hora. Vale, siento tus molestias, pero eso no es lo que está diciendo.

No puedo decir cuántas veces he tenido conversaciones con gente que dice: "He sido un marido terrible el último mes y me ha hecho dormir en el sofá. Pero supongo que esa es mi cruz". Yo digo: "No, eso se llama consecuencias. Estás siendo un imbécil". Eso es lo que es.

No es de eso de lo que hablo aquí. La persecución es algo mucho más profundo. Y la pregunta que te puedes hacer es: ¿por qué un pacificador sería perseguido? Estamos llamados a hacer la paz no sólo horizontalmente, sino también verticalmente. ¿Y cómo hacemos la paz entre Dios y los hombres?

Es una palabra muy impopular llamada "arrepentimiento". Y cuando invitas a la gente al arrepentimiento, a la metanoia, a cambiar de rumbo, a cambiar de opinión ...no siempre será recibido con un abrazo de grupo. Decirle a la gente: "Oye, esa dirección que has estado tomando, esa cosa que has creído o que estabas haciendo es realmente tóxica para ti y para los demás. Necesitas cambiar de dirección. Necesitas arrepentirte de ese pecado, de esa ruptura", la gente no siempre te levantará en hombros después de ese tipo de llamada, cuando ese es tu mensaje, la gente no siempre responde con amor.

Y luego, por último, esto no forma parte de él, pero es una especie de reiteración de su pensamiento aquí en el versículo once: "Bienaventurados sois cuando os insulten, os persigan y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo, porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

No quiero ser demasiado pesado, pero ¿qué hacen con los profetas? ¿Les dan un tirón de orejas? ¿Les quitan la amistad en Facebook? No, los matan.

Los mataron. Los profetas decían cosas en una época y una cultura en la que la gente no quería oír esas cosas. Y Jesús está diciendo: "Si te encuentras perseguido, estás en buena compañía. Regocíjate y alégrate". Ahora bien, ¿dice Jesús que debes alegrarte cuando la gente se mete contigo o te intimida, cuando la gente quiere hacerte daño? No lo creo.

Creo que lo que está diciendo es que podemos saber que en esos momentos de prueba, hay un propósito mayor. Hay un propósito para tu dolor. Hay un propósito en tu persecución. Cuando somos perseguidos por la justicia, Jesús no se limita a poner expectativas. Él realmente da un ejemplo. Porque, ¿a dónde lo lleva todo esto? Lo lleva a una cruz. Lo lleva a una ejecución pública y vergonzosa. Ahí es donde lleva a Jesús.

Y lo que Jesús hace aquí es enfrentarse a nuestro sistema de atribución de valores. Apunta a nuestras preciadas disposiciones, y las cosas a las que se les da valor en la Tierra se invierten en el Reino de los Cielos. Así que quiero reimaginar brevemente estas Bienaventuranzas y preguntar: ¿puedes verte a ti mismo en ellas hoy? En primer lugar, Jesús dice a los pobres de espíritu: "Bienaventurados los nadies, los espiritualmente arruinados, los que dudan, los inseguros, los que no tienen ni pizca de religión. Bienaventurados los que están empobrecidos espiritualmente, los que no tienen nada que ofrecer. Podrías pensar que son los que se justifican a sí mismos los que son bendecidos, pero yo te digo que no, que son los quebrados los que heredan el Reino. El Reino es para ti".

Y se dirige a los que lloran. Jesús dice: "Bienaventurados los que han sido abandonados, dejándolos aplastados por el rechazo. Bienaventurados los que han perdido su carrera o sus negocios o los ahorros de toda su vida. Bienaventurados aquellos para quienes la muerte no es una abstracción, que han llorado lágrimas reales, amargas e incontrolables. Bienaventurados los que se sienten solos, los que aún no lo han superado, quizá nunca lo hagan. Los que se sienten alejados o distanciados de sus seres queridos, los que se mantienen unidos por todos los demás". Cuando veas el Reino en Jesús, entra en él y vívelo. Encontrarás un consuelo y una curación verdaderos y duraderos.

Y luego se dirige a los mansos. Dice: "Bienaventurados los tímidos, los intimidados, los poco asertivos. Benditas sean las personas ocultas, las que nadie parece notar. Benditas sean las partes de ti que luchan por hacer contacto visual en un mundo que ama a los ganadores. Benditos sean los olvidados, los desempleados, los subrepresentados, los marginados". Bendita sea la camarera maltratada que no puede hablar por miedo a que su propina se resienta. Eres del cielo, y Jesús te bendice.

Los que tienen hambre y sed benditos sean los que arden en deseos de que las cosas se arreglen. Bienaventurados los que no tienen grupos de presión ni defensores, los niños que sólo quieren volver a sentirse seguros. Bienaventurados los que no consiguen salir adelante, por mucho que lo intenten. Benditos sean los que saben que tiene que haber algo más que esto. Bienaventurados los que saben que si no tienes hambre de justicia, puedes estar lleno de ti mismo. El Reino de Dios puede hacer que las terribles pérdidas que experimentamos parezcan insignificantes. En la grandeza de Dios, él restaura nuestra alma y nos llena de su presencia.

Y luego están los misericordiosos. Bienaventurados los que toman malas decisiones empresariales por el bien de los demás, los que eligen a las personas por encima del beneficio. Benditos sean los profesores, los trabajadores de primera línea, los entrenadores, los trabajadores sociales. Benditos sean los niños que se interponen entre el matón y el débil. La gente puede decir: "Ay de los misericordiosos, porque se aprovecharán de ellos". Los misericordiosos son a menudo despreciados por los que saben cómo ocuparse de los negocios, pero el mundo es un lugar mejor gracias a ti. Por el poder del Espíritu Santo, encontrarás misericordia para satisfacer tus necesidades.

Y luego están los puros de corazón, los que se niegan a intimidar, a matar o a chismorrear. Bienaventurados los que defienden a los indefensos, los que tienen tanto el don como la maldición de una voz profética y proclaman la verdad sin vergüenza. El mundo os necesita en estos lugares. Ayudáis a manifestar la irrupción del Reino de Dios. Benditos seáis los puros de corazón, porque veréis a Dios.

Los pacificadores también están aquí. Son los mediadores, los consejeros, los psicólogos y los terapeutas. A menudo están en el medio, y muchas veces, ninguna de las partes confía en ti porque saben que si estás mirando a ambos lados, no es posible que estés en el suyo. Pero bajo el gobierno de Dios, se reconoce que al traer el bien a las personas que están en el mal, muestras el parecido familiar divino. El pacificador trata a menudo con los ingratos, como sabe muy bien cualquiera que haya intentado hacerlo. Benditos seáis los pacificadores, porque seréis llamados hijos de Dios.

Y luego los perseguidos, muchos de los cuales fueron atacados a causa de su postura por lo que es correcto. Benditos sean los honestos, los denunciadores. Benditos sean los que defienden a los demás, lo que es correcto, los que dicen la verdad y sufren por ello. El mundo necesita más gente en estos lugares y espacios, gente sin miedo y noble. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque vuestro es el Reino de los cielos. Experimentarán una seguridad inquebrantable en la que no podrán ser dañados.

Y por último, los falsamente acusados, los insultados, perseguidos y mentidos porque "son uno de esos locos por Jesús". Ciertamente, así es como se veía a los discípulos en una época. Benditos sean los cristianos en los países donde el cristianismo es ilegal. Algunos podrían decir: "Realmente piensan que este carpintero de la nada es enviado a salvar el mundo". Y, sin embargo, Jesús dice: "Alégrate cuando esto ocurra: tu reputación queda en alto ante Dios, cuya compañía, amor y recursos son ahora y para siempre tu herencia."

Amigos Iglesia... Si alguna vez te has sentido ignorado, infravalorado, sin importancia o insignificante, Jesús dice que eres un bendito. Dice enfáticamente: "Estoy con ustedes y para ustedes". Eres el tipo de persona que más puede entender este Reino al revés".

No se trata de una lista de atributos a los que hay que aspirar. No, está diciendo que la bendición divina recae sobre aquellos que son así. Y vivir este tipo de vida, si intentamos hacerlo por nuestra cuenta, nos parecerá absolutamente imposible, porque lo es. Pero, afortunadamente, Jesús encarna las Bienaventuranzas. No sólo pone expectativas, sino un ejemplo. ¿Por qué puede Jesús pronunciar esta bendición sobre su pueblo?

Creo que Gálatas 3 nos dice cómo. Dice: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley haciéndose maldición por nosotros -pues está escrito: maldito es todo el que es colgado en un madero-, para que en Cristo Jesús llegara a los gentiles la bendición de Abraham y recibiéramos por la fe el Espíritu prometido". En una vida caracterizada por la pobreza, el luto, la mansedumbre, la misericordia, la pureza, la pacificación y la persecución, Jesús mismo encarnó las Bienaventuranzas. Él es la única razón por la que podemos vivir una vida bendecida. Eso es todo.

Se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos en las cosas más importantes. Se afligió para poder consolarnos en nuestro dolor. Se humilló para que nosotros pudiéramos amar a nuestro prójimo sirviéndole. Ansiaba ver el mundo de Dios arreglado. No tuvo pecado, para que con su poder pudiéramos vencer el pecado. Y sufrió y murió para que nosotros pudiéramos vivir.

Esa es la Buena Nueva del Evangelio. Eso es lo que vamos a celebrar dentro de un minuto: nos identificamos con Cristo y con su muerte y su sepultura, pero cuando salimos del agua, nos identificamos con él en la vida resucitada. El camino de Jesús es radicalmente al revés, y seremos perseguidos por ello. Pero cuando lo entendamos y entremos en él, transformará nuestra forma de vivir. Y Jesús dice que tú eres la sal en la luz en un mundo oscuro.

Tal vez GK Chesterton lo expresó mejor. "No queremos, como dicen los periódicos, una iglesia que se mueva con el mundo. Queremos una iglesia que mueva al mundo".

El mundo no necesita más estrellas de YouTube o influencers de Instagram. Lo que necesita son personas del Reino que entren en él, lo proclamen e inviten a otros a hacer lo mismo. Jesús afirma el valor transformador del mundo de las personas corrientes que siguen los caminos de un Dios extraordinario. Y cuando abrazamos esta vida, no siempre parecerá una vida #bendita, te lo garantizo. Pero es la plenitud de vida a la que Jesús vino a liberarnos.

No estamos simplemente salvados de algo; estamos salvados para algo, para ser seguidores de este camino, para proclamar su Reino en cada rincón de la Tierra. Y cuando lo hagamos, amigos, cambiará el mundo. Cambiará el mundo. ¿Podrían orar conmigo, por favor?

Dios, admito que hay muchas cosas en mi vida en las que he luchado por creer que esas palabras eran realmente ciertas. Dios, hay veces que todavía me cuesta creerlo. Para verlo. Para entrar en ella, Dios. Y oro por aquellos de nosotros en esta sala que se sienten aplastados o poco importantes o insatisfechos. Dios, por tu espíritu, ¿quieres hacer una obra en nosotros y a través de nosotros que sólo tú puedes hacer? Danos una nueva imaginación, no para los reinos de este mundo, Dios, sino para tu Reino. ¿Qué significa vivir como ciudadanos de tu Reino, Dios? Que seamos obedientes, que pongamos un pie delante del otro, para ser seguidores de ese camino, ese camino escandaloso, hermoso y liberador, Dios. Tú eres el camino. Ayúdanos a ser cada día más como tú, Dios. Muéstranos cómo es la vida bendecida y haz que la vivamos juntos. Te damos las gracias, Dios, y te amamos y te pedimos todo esto en el hermoso nombre de Jesús, y todos dijeron: "Amén".